

II/7-14

BIOGRAFIA

DE

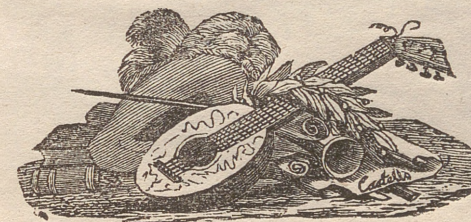
D. JOSÉ UTRERA Y CADENAS,

Pintor Gaditano.

ESCRITA POR

DON BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS DE LOSADA,

Bibliotecario Anticuario y Conservador del Museo de Medallas y Gabinete de Antigüedades de la Biblioteca Nacional; Fundador-Director de la Academia española de Arqueología; autor de varias obras científicas, literarias y artísticas, etc., etc.



Madrid.

IMPRENTA DE D. B. GONZALEZ.

Calle de la Madera baja, núm. 6.
1849.

colorchecker CLASSIC

x-rite

MUSEO ROMANTICO
II
7

Biblioteca del



Museo Romántico

Registro
Nº 3.570

BIOGRAFIA

DE

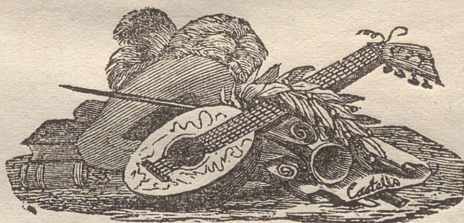
D. JOSÉ UTRERA Y CADENAS,

Pintor Gaditano.

ESCRITA POR

DON BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS DE LOSADA,

Bibliotecario Anticuuario y Conservador del Museo de Medallas y Gabinete de Antigüedades de la Biblioteca Nacional; Fundador-Director de la Academia española de Arqueología; autor de varias obras científicas, literarias y artísticas, etc., etc.



Madrid.

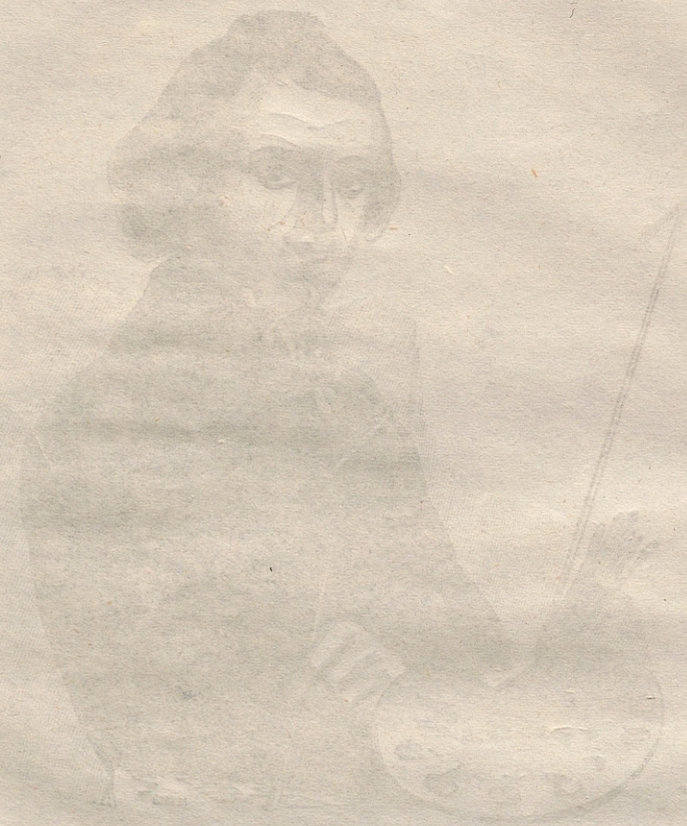
IMPRENTA DE **D. B. GONZALEZ.**

Calle de la Madera baja, núm. 6.

1849.



D. José Utrera y Cadenas.



Portrait of a Painter

Museo de Bellas Artes

El genio ! el genio ! Mirado
Como la Ciencia divina !
No hay maestro ; no hay doctrina ;
El genio es la inspiracion,
El genio abrevió su vida ;
Que el genio es la calentura
Que la fibra humana apura
Cuando alumbra á la razon.

(MUÑOZ DEL MONTE.)

EL QUE HONRA AL ARTISTA SE HONRA Á SÍ MISMO, dijo el célebre M. Lenoir al hacer la descripción del magnífico Museo de Bellas Artes de París, y nosotros lo hemos repetido varias veces en nuestros artículos sobre las artes y los artistas, probándolo con la multitud de ejemplos que hemos hallado consignados en la Historia. «Se maravillan muchos, hemos dicho en otra ocasion, (1) de que cuando el mundo ha adelantado, por otro lado, tanto en la carrera de la ilustracion, se hallen hoy tan pocos célebres artistas siendo así que se cuentan tantos y tan sublimes en los tiempos antiguos. Si los que se paran en esto hubiesen hojeado la historia del arte, ó estudiado las costumbres antiguas, hubieran conocido que la proteccion que se concedia en algunos pueblos á los artistas, y las consideraciones que con ellos se tenian, eran la causa de su prosperidad, al paso que el abandono en que se tiene á los actuales es la de su desaliento y de consiguiente la de su atraso.»

«El gran Alejandro, que honró tanto á Homero que dedicó la preciosa caja de Darío para guardar la Iliada, que mandó respetar la casa de Pindaro en el saqueo de Thebas, y que ordenó á Aristó-

(1) *Observatorio Pintoresco*, 2.^a Série, pág. 7, periódico artístico y literario, que publicábamos en Madrid en 1837.

teles compusiese la historia de los animales para lo que le proporcionó cuantiosas sumas, honró á Apeles de quien fué amigo, á Praxiteles, á Lyssippo y á Pirgoteles, y las artes con estos famosos atletas, florecieron á la sombra apacible y benéfica de tan magnífico y poderoso protector.»

«Augusto, á quien con razon llamaron el creador de Roma, por las bellezas que trasplantó y sembró en ella, protegió á Dioscórides y á Solon, y el grabado en piedras preciosas se elevó á la perfeccion. El fuego artístico que encendió Augusto se conservó algun tiempo bajo los auspicios de los celosos Trajano, Adriano y los Antoninos; despues de estos dignos protectores, la historia solo nos ofrece un triste espectáculo de desastres y barbarie, pues faltas las artes de una mano benéfica, cedieron á la ignorancia y supersticion cuyo reinado fué mucho mas largo que el de las luces. Cuando apenas se conocia hubiesen existido las artes, un protector decidido se levantó en Italia. Lorenzo de Médicis apareció: Florencia fué la cuna de las artes modernas que siguieron alentando sus sucesores; esta ciudad vino á ser otra Atenas y la Italia recobró su antiguo esplendor cuando aquel gran principe mereció el título de magnífico protector de las artes y padre de las letras.

»Sin proteccion, ¿cómo hubieran podido elevarse Miguel Angel y Rafael, que en la restauracion del arte le dieron toda la perfeccion de que era susceptible? Los Carachos y Sansovinas ¿qué hubieran hecho sin ella?

»Francisco I protegió de tal modo á Leonardo de Vinci, que éste murió en sus brazos.

»El famoso Ticiano fué alentado por su protector Cárlos V que pasaba muchas horas en su taller. Despues de él, su hijo Felipe II, con motivo de la construccion del famoso templo del Escorial, en el que se lucieron Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera, Jordan, Coello, Navarrete y Rivera, atrajo algunos célebres artistas; pero á pesar de esto las trabas de su gobierno monástico, impidieron en cierto modo el progreso del arte. Felipe IV alojó en su propio palacio al inmortal Velazquez al que trataba como un amigo; pero si ademas de estos los nombres de Savatini, Gutierrez, Velazquez y Villanueva aparecen protegidos por Fernando VI y Cárlos III, á quienes debemos los pocos monumentos artísticos que adornan la capital de España, puede decirse con verdad que no fueron sino débiles protectores que sacaron brillantes chispas de un fuego casi apagado y cubierto de cenizas.»

«Una mujer hubiera bastado para hacer, á favor del arte español, una revolucion gloriosa, conforme hoy otra es el áncora de nuestras esperanzas y el complemento de nuestras felicidades pátrias: hablo de Isabel de Braganza, segunda esposa de Fernando VII, padre de nuestra augusta soberana. Ese radiante lucero que se eclipsó apenas apareció, se presentó tan decidida á proteger las artes, que estas empezaron á respirar y salir de su letargo. Los artistas al ver á su reina acudir á las academias frecuentemente donde corregia con mano maestra las obras de los principiantes, y acompañaba á los ya adelantados, se alentaron de tal modo, que las artes hubiesen llegado á su apogeo recobrando su imperio, si la inhumana suerte que las persigue en España, no hubiera cortado los dias de su régia protectora.»

«A escepcion de este corto tiempo que acabamos de describir, en las tristes décadas que hemos pasado, hubiera parecido que el arte estaba enteramente muerto en España, si los nombres de Velazquez, Goya, Galvez, Tegeo, Tomás, Elias padre, Madrazos, Lopez, Alvarez, Carderera, Riveras, Agredas, Menas y otros, no nos hubiesen hecho con sus obras acordar, de cuando en cuando, que existia una Academia de nobles artes.»

«A la falta de proteccion de los artistas, se sigue el no considerárseles como merecen en la sociedad, y otras mil causas, que (como diremos á su tiempo) les favorecian en Grecia y demas pueblos entusiastas de las artes.»

«Sin embargo, los ingleses, los franceses y los italianos, van progresando rápidamente en las artes, pues ademas de la proteccion que sus gobiernos les conceden, los artistas están bien considerados y sus obras á efecto de su riqueza, se venden á un precio que premia sus tareas y aplicacion; pero en España, donde la lucha civil que nos desola se asocia con la indolencia característica de las masas del pais, ¿qué se quiere que adelanten nuestros artistas, cuando á efecto de la penuria en que nos ha puesto la guerra, ni aun las pensiones que antes se concedian á algun que otro artista para ir á estudiar en los buenos modelos, se dan? ¿Cuando están huérfanos de proteccion, y cuando despues de haber trabajado en formarse una parte de su vida, concluyen su penosa carrera para morir de hambre ó vivir con escasez? Se necesita toda la aficion al arte y reunir todas las virtudes que les adornan, para que los artistas reflexionando en su suerte actual, no tiren lejos de sí la plomada, cincel, el buril y la paleta que tan poco les producen. Si

á los esfuerzos que con sus ingenios hacen hoy los escelentes artistas D. Cárlos Rivera, D. Federico Madrazo, Esquivel, D. Antonio Cavana, Gomez, Gutierrez y Zabaleta, y el fuego artístico que inflama las almas de los jóvenes Ferranes, Ortega, Batanero, Elias hijo, D. Francisco Perez, Medina, Piquer, Ponzano, Ortigosa, Villamil, Abrial y otros muchos que en Madrid y en las provincias prometen realzar el arte, fuesen protegidos como lo fueron los artistas de Alejandro, de Augusto y de los Médicis, es bien seguro que el siglo XIX tendria Apeles, Lissypos, Dioscórides y Rafaeles.»

«Cuando tan pocos estímulos tienen nuestros artistas, pues ni aun en el ramo de arquitectura puede citarse una obra de consideracion, hacen mas de lo que podia esperarse. El señor Fernandez de la Vega con una generosidad admirable, protege en la actualidad á los artistas y literatos hasta el punto de haber convertido su casa en Liceo, de cuyos felices resultados hablamos en este número, pero á pesar de este grandioso ejemplo ningun potentado se ha inflamado de una noble emulacion, y solo el señor Vega aspira al laurel de la gratitud con que ya le coronan las artes. Dios quiera que á la enseña de paz y de libertad, amigas íntimas del arte, un paternal gobierno tienda una mano de proteccion á los artistas para que la España no envidie nada del extranjero.»

Esto decíamos en el año de 1837, y á pesar de que han pasado doce años, bien poco hemos adelantado puesto que la proteccion ha disminuido en lo general y los artistas se hallan como entonces entregados á sus propios recursos: no obstante, debemos confesar que el gobierno ha procurado mejorar la suerte de los artistas variando las constituciones de la Academia Nacional de Bellas Artes, restableciendo las pensiones para mandar jóvenes aventajados á estudiar los buenos modelos en la capital del orbe cristiano, panteon magnífico de las bellezas artísticas de los antiguos, y creando escuelas especiales de Bellas artes, que si bien no están sujetas, en nuestra pobre opinion, á un reglamento y á una ley tan sábia como debiera, es un gran paso dado en favor de las artes y de los artistas para que conocidos y enmendados los defectos de que adolece, segun los vaya denunciando el tiempo y los señale la esperiencia, pueda ser la primera piedra sobre que estribe el sólido cimiento en que se edifique la obra de nuestra regeneracion artística y la suerte de nuestros artistas.

Perdónesenos si al escribir la biografía de un malogrado joven pintor hemos recordado aquel artículo, en gracia de nuestro buen

deseo de que se proteja cual deba á los artistas si se quiere que haya Bellas Artes en España y que engrandeciéndose el pais con sus preciosos productos, tengamos en ellos uno de los medios mas eficaces de minorar nuestras penas al admirar las bellezas que artistas como el malogrado jóven pintor Utrera sepan imprimir en los lienzos ó esculpir en los duros mármoles.

ET SI MORTUUS URIT.

EL malogrado jóven pintor D. Jose Utrera, nació en la ciudad de Cádiz el dia 26 de diciembre de 1827, siendo sus padres *D. Juan Utrera*, natural de Medina Sidonia, y *Doña Dolores Cadenas* de la espresada ciudad de Cádiz, que aun viven llorando su desventura por la temprana pérdida de aquella bella flor que formaba sus delicias, sus esperanzas mas lisonjeras y su mejor riqueza. Como su despejado talento y su viva imaginacion hiciese temer á sus padres, desde la cuna, lo peligroso que podia ser á su hijo en su débil complexion física el proporcionarle mas medios de desarrollo intelectual que los que le habia dado la pródiga naturaleza, no le pusieron hasta los seis años á recibir la primera instruccion, en la que le hicieron detener hasta la edad de once años bajo la direccion del profesor de primeras letras *D. Antonio Hurtado*. Hasta que cumplió los doce años no se le permitió estudiar latinidad, á pesar de sus deseos de instruirse, y aprendió la lengua del *Lacio* bajo la direccion del escelente latino *D. Manuel Bustamante*, quien conociendo su gran capacidad y extraordinaria penetracion se esmeró en su enseñanza, haciéndole conocer los Autores Clásicos de la elevada latinidad, entre los que en los poetas, y en particular en *Virgilio*, hallaba Utrera su mayor placer, oyéndosele repetir con entusiasmo aquellos bellísimos trozos en que el padre de los poetas latinos se remontó con mas magnificencia, y en los que brilla con mas clara luz su fecunda imaginacion y extraordinario genio poético.

Acabado en poco tiempo el estudio de la latinidad, se matriculó el joven Utrera en las clases de filosofia del colegio de San Bartolomé de Cádiz, á cargo del profesor *D. Francisco Períña*, y fué tal su aplicacion, que en los tres cursos en que se hacia entonces la carrera de filósofo, obtuvo la nota de *sobresaliente*, nota que habia sacado tambien en su anterior enseñanza, y que parece iba

naturalmente adherida á su persona , porque la sacó en cuantos estudios emprendió.

El amor á la gloria fué una pasion que nació con nuestro jóven artista , y así es que solo le gustaban aquellas carreras que mejor le podian conducir á ella , y por lo tanto , cuando su familia le manifestó deseos de que siguiese una carrera de letras , eligió la de Leyes , porque le ilusionaban los buenos discursos que oia á los oradores , ya fuese en el púlpito , ya en el foro , pero no era por la palabra por la que la Providencia queria que se ganase un nombre su protegido , queria sí que brillase en la elocuencia , pero no en la de *Ciceron* ni *Demóstenes* , sino en la muda , si bien no menos espresiva y sensible , de *Apeles* y de *Rafael* . En efecto , nació para seducir por medio de las artes del dibujo , sin que por ello se le pueda negar la ciencia de persuadir con las galas de la oratoria , porque si la fecunda imaginacion y el claro talento de que Dios le dotó dirigió su mano para admirarnos en aquellas por medio de sus obras , ayudó tambien á su lengua para enseñarnos las bellezas de estas y para encantarnos con su graciosa y buena dicción , ya en su conversacion familiar , ya cuando hablaba de las ciencias ó de las artes .

Aun antes de emprender su instruccion , se descubrió en Utre-
ra su aficion á las artes y su predileccion por la pintura . Llamá-
banle la atencion los buenos cuadros que veia , y se paraba exta-
siado delante de ellos , costando trabajo á su buen padre el separa-
rlo de su vista . A cada paso se le veia borrajear papel queriendo
imitar lo que veia figurado en cuadros y en estampas , y cuando
aprendia á escribir , dibujaba casi sin querer y maquinalmente
cuantos objetos se le ponian por delante , de suerte que las úni-
cas reprensiones que llevó de su maestro puede decirse fueron las
que le dió por retratar con la pluma á sus condiscípulos , ó tratar
de copiar la imágen de la Santísima Virgen Maria que presidia en
aquel taller de Minerva . Viendo su padre tan decidida aficion á las
artes , le matriculó en la Real Academia de Cádiz el 16 de noviembre
de 1840 , y poniéndole bajo la direccion de *D. José García* , empezó
el dibujo de figura con el mejor éxito , pues que se entregó con fé á
él dejándose arrastrar de su pasion favorita . Hasta el año de 1846 ,
época que estuvo en esta Academia , alcanzó siempre el primer
premio en todas las clases con la nota de *sobresaliente* , como lo
acreditan entre otros los diplomas firmados en 28 de diciembre
de 1844 por el director *D. José Vilches* ; en 26 de marzo de 1845

por el mismo , y en 5 de enero de 1846 por *D. Manuel Roca*. Se perfeccionó de tal modo en el dibujo en tan poco tiempo , que sus propios maestros le tuvieron por émulo , declarando alguno de ellos á su padre que sabia tanto como él , y aconsejándole le dedicase enteramente á las artes y le mandase á donde pudiera estudiar los buenos modelos. El año 1843 empezó el jóven Utrera á pintar algunos cuadros sin mas maestro que le dirigiese en la composicion y en el colorido que su aficion al arte y su privilegiada comprension , y conociendo su familia que el ejercicio de las artes le ilusionaba mas que otra carrera , y que en él podia brillar mas que en otro alguno su especial talento , no pudo menos de condescender á sus deseos de trocar la magestuosa *toga* que deseaban por la modesta blusa del artista , y los libros del *Digesto* por los pinceles. Entregado ya decididamente al estudio de la pintura , que formaba toda su diversion y sus delicias , haciéndole ver su amor á la gloria un halagüeño porvenir , buscó buenos modelos que copiar para adquirir práctica en el manejo del colorido y aprender en buena doctrina , y entre las copias que ejecutó deben contarse por su perfeccion , una *Herodia* , un *San Gerónimo* , un *San Lorenzo* copiado en el convento de Capuchinos de la misma ciudad , un *San Pablo* , una *Dolorosa* , *San José* , la *Virgen del Cármen* y otros místicos , asi como varios retratos al natural de medio cuerpo , y el de *D. Francisco Lopez Letona* , de cuerpo entero. Habiendo copiado el conocido cuadro de la *Caridad* , que posee la Real Academia de Nobles Artes de Cádiz , por cuya copia mereció los mayores elogios , solicitó de esta corporacion en 1845 se le enseñase el colorido , y respondiéndosele que no se hallaba el establecimiento en disposicion de establecer esta clase , pero que los profesores en particular le darian algunas lecciones , debió creer el jóven Utrera que la Academia se escusaba de enseñarle , y por lo tanto siguió pintando sin direccion de nadie , guiado solo por sus propias inspiraciones , y esto fué precisamente lo mejor que pudo sucederle para tomar un estilo propio , y no el amanerado , comunmente , de los discípulos de toda escuela , de modo que los inteligentes empezaron á concebir la esperanza de aplaudirle un dia como el fundador de la nueva escuela gaditana. En lo que nos ha dejado original el Sr. Utrera se concibe fácilmente la justicia con que le calificaron los que asi lo pensaron , pues que seguramente hubiera llegado , si la muerte no le atajára en la aurora de su vida y al principio de su carrera , á ser el maestro de una nueva escuela de pintura con que

se envanecería Cádiz, del mismo modo que se glorían con las suyas Sevilla, Madrid y Valencia. Las obras del jóven Utrera despues de la resolucion de la Academia de que acabamos de hacer mencion, fueron retratos que le dan mucho honor, entre los que merecieron, por su buena ejecucion y parecido, especial mencion los del Gentil-hombre de S. M. *D. Antonio Calatrava*, vestido de uniforme; el de *D. Juan Junco*, y los del teniente de navío *D. N. Fernandez* y su esposa. A pesar de los pocos años, el jóven Utrera tuvo ya discípulos en Cádiz, siendo de ellos los mas aprovechados *D. N. Sanchez* y la *señorita Guinbarda*, segun lo que hemos oido de su misma boca y se nos ha confirmado por entendidos gaditanos.

Si bien logró Utrera á los diez y siete años de edad ser tenido por el primer retratista de Cádiz y el verse mimado y apreciado por todos sus paisanos como al pintor de mas nota que habia en la ciudad, atendida su edad y precocidad, su raro talento y su fogosa imaginacion, no cabia ya en aquel reducido espacio, y necesitaba un campo mas espacioso en el que ensanchar sus grandes designios y colosales planes. Las murallas de la antigua *Gades* le ahogaban, y ansiaba un espacio estenso en que campear libremente á la vista de las obras de otros genios con quien competir, y á quien vencer si le fuera posible, que era su esperanza. A fin de poner en práctica sus deseos y despues de obtenido el consentimiento de sus padres que se le otorgaron, no sin lágrimas, por lo mucho que les costaba separarse de un hijo virtuoso á quien tanto querian, salió el jóven de Cádiz el 5 de octubre de 1846 para la imperial villa de Madrid, córte de las Españas, á donde llegó pocos dias despues. El erudito anticuario de Cádiz *D. Joaquín Rubio*, cuyo nombre es bien conocido en toda Europa por sus conocimientos especiales en la *Nu-mismática* y por su rico y precioso monetario, habia recomendado al jóven pintor al que suscribe este recuerdo de amistad, y por lo tanto tuvimos el honor de ser en Madrid los primeros que recibimos á aquel malogrado genio; y como conociéramos su gran valía desde el primer dia, nos hicimos un deber y tuvimos en ello un grande honor de acompañarle á ver cuanto encierra la córte de bello en las artes, y de introducirle en todas las sociedades y academias científicas, literarias y artísticas que hay en esta poblacion, y en las principales tertulias de ella en que se reunian en aquella época artistas y literatos: razon por la que al mes de hallarse en Madrid el jóven gaditano frecuentaba aquellas y trataba con las personas mas notables en los ramos de instruccion y aun con muchas

de las clases elevadas de la sociedad, para las que no tardó en ser familiar. Con el deseo de ver las grandes obras de *Miguel Angel*, de *Rafael* y del *Ticiano* y las de los príncipes de la pintura española, su primera visita fué al Real Museo de pintura, el que no vió del todo en aquel dia, pues como se le entrase primero en la sala de la escuela española, no pasó de ella porque le faltó aún tiempo para contemplar todos sus cuadros. Entusiasmóse de tal modo á la vista de aquellas famosas obras, que aún nos parece oírle esclamar: *¡Y hay quien pinte ya!!! ¡Quién llegará á hacer otro tanto!* Cada cuadro de *Velazquez* era una exclamacion de entusiasmo y un goce nuevo para aquella alma privilegiada que desmenuzaba con placer los detalles de cada cuadro con tal inteligencia, que hallaba bellezas en donde nadie las habia advertido todavía; pero en donde llevándose la mano á la cabeza quedaba como extasiado contemplando aquellos lienzos, gloriosas páginas de nuestras artes, era al ponerse delante de las obras del inmortal *Murillo*, su paisano; allí se detenia silencioso y contemplativo y era preciso arrancarle á la fuerza del frente de un cuadro para que volviera á enclavarse por otro gran rato delante de otro: mayor entusiasmo por el arte español y mayor veneracion á las obras de sus compatriotas, no la hemos conocido, en su tierna edad, en artista alguno. ¿Qué diremos cuando á la siguiente visita al Museo no permitiéndole volver á la sala de la escuela española le presentamos en la gran galería de la escuela italiana? Cualquiera pudiera haberle tenido por loco al ver el calor y entusiasmo con que se producía artísticamente al pasar de cuadro en cuadro designando sus bellezas, y muy particularmente cuando colocado en medio de la galería, exclamó lleno de fuego artístico al ver, sin que nadie se le mostrase, la famosa obra del inmortal *Rafael*: *¡ESTE ES EL PASMO DE SICILIA! ¡Avergoncémonos los profanos al mirar la obra en que dirigió Dios la mano del artista para perfeccionarla!* Tenia en su cabeza tan impresas las descripciones de las obras del Real Museo que habia leído, y habia formado un cálculo tan aproximado de ellas en su ardiente imaginacion, que conocia muchas de las mas famosas sin que se le indicasen, á pesar de que no hubiese visto ni copia ni estampa de ellas; así sucedió tambien con el gran cuadro de *Julio Romano* en el Museo Nacional y con otros en la Real Academia de San Fernando. Mucho le agradaron las diversas escuelas que vió, pero su pasion se decidió por la española con tal entusiasmo, que mientras estuvo en Madrid ni un solo domingo á pesar de hallarse pintando en él la mayor parte de la semana, dejó de visitarla

considerando todas las horas de esposicion sus bellísimos cuadros, de suerte que podia copiarlos de memoria, lo que hacia dibujándolos con la mayor exactitud cuando en su estudio se le hablaba de alguno. Cuando á la vista de algunos pocos cuadros que desdican de aquel lugar por su no muy buena ejecucion se le manifestaba lo impropios que eran para aquel lugar, le oimos decir: *Teneis razon, á eso ya puedo yo aproximarme en mi ruda ignorancia del arte; pero os juro que mientras viva, por favor que pueda tener, jamás permitiré que mis obras vengan á profanar este venerable santuario de los dioses de la Pintura.*

Luego que el jóven Utrera satisfizo su curiosidad viendo los Museos y las preciosas obras de pintura que adornan la Real Academia de Artes, el palacio de S. M. y las casas de algunos poderosos amantes de la pintura, deseoso de perfeccionar su instruccion en lo posible, se matriculó en las clases del natural y dibujo del yeso de la Academia de San Fernando, y despues en las del antiguo y ropajes, colorido y composicion, no dejando por esto de asistir al Real Museo, en donde sacó cuatro copias que por su exactitud y colorido pueden muy bien pasar por los originales. La aplicacion que tuvo en los pocos meses de asistencia á las referidas clases, y sus bellísimas copias espresadas, le cautivaron el amor de todos los profesores bajo cuya direccion se habia puesto y los cuales poquissimas veces tuvieron que corregirle, y así es que al hablarles de Utrera se hacian un deber en elogiarle, manifestando las lisonjeras esperanzas que prometia. Viéndole sus amigos de tal modo dedicado al estudio que apenas se acordaba del sustento y descanso tan necesario á la vida, le trataron de distraer algun tanto, temiendo que unido tan constante estudio á su delicada complexion fisica y á su fogosa y viva imaginacion, viniese á suceder lo que no tardó en arribar; pero nada atendia de cuanto pudiese detenerle un instante en el camino de gloria que habia emprendido y cuyo templo veia tan cercano. Asi es que ademas de sus estudios académicos, mil apuntes y estudios que deseaba realizar formaban su diversion cuando la ausencia del dia le impedia manejar sus pinceles. A estas tareas debemos añadir la multitud de Albums que le presentaban los amigos y personas elevadas deseosas de poseer un dibujo suyo, y los muchos retratos ya de medio, ya de cuerpo entero que le encargaban con premura como si atendiendo á una profética voz de su corta vida, deseasen los amantes de las artes que les inmortalizase en el lienzo aquella mano maestra. Debemos citar entre sus retratos hechos en

Madrid por su buena ejecucion , ademas del perfecto parecido , dos que hizo de la señora condesa de Montijo , el de cuerpo entero del diputado á Córtes *D. Juan Bautista Alonso* que fué sumamente elogiado en la esposicion de 1847 ; el de *D. Antonio Tejada* que se presentó en la misma esposicion ; el de nuestra querida y virtuosa esposa *Doña María de las Mercedes Lopez de Castellanos* que tenemos el honor de poseer y ante el cual le recordamos diariamente ; el del jefe político *D. Nicolás Calvo de Hucite* , y en fin dos retratos que se hizo á sí mismo que posee su desgraciada familia , y de uno de los cuales es copia el grabado que aquí damos , dejándonos en ellos perfectamente consignadas sus agraciadas facciones , en las que resplandecen la virtud de que se hallaba revestida su alma , y se concibe el fuego del genio y la fecunda , poética y ardiente imaginacion que abrasaba su cabeza .

A los ocho meses de hallarse en Madrid , concibió la idea de pintar un cuadro de grandes proporciones en el que ensayar sus fuerzas , y consultando al efecto la historia nacional , á cuya lectura fué tan aficionado que la tenia toda en su memoria , el heróico hecho de *Guzman el Bueno* en el sitio de Tarifa , le inspiró su primera y última obra en el género histórico . Consultó el jóven Utrera su pensamiento con algunos profesores , y todos le manifestaron lo colosal del asunto , que nadie se habia atrevido hasta entonces á intentar poner en ejecucion por lo difícil de su buen desempeño , y por lo tanto que siendo cosa muy superior á sus fuerzas , debia abandonar aquella idea y escoger otro asunto de mas fácil desempeño . Las dificultades que le pusieron de manifiesto sus maestros y que él concebía tambien , en vez de arredrarle , no hicieron mas que avivar su deseo de emprender lo que á todos hacia retroceder , halagándole estraordinariamente lo mismo que á todos asustaba . Como su deseo y voluntad en esto eran parto de una verdadera inspiracion , la esperanza le auxilió en sus dudas , y decidido á arrostrar todos los obstáculos que pudieran oponérsele , dibujó su pensamiento . El éxito de su primer ensayo y la esperanza condujo su mano sobre el lienzo , y entusiasmado á vista de su propio boceto , corrió á buscar consejo con él en la mano . El ilustrado maestro actual de la escuela valenciana , el justamente célebre *D. Vicente Lopez* , primer pintor de cámara de la Reina DOÑA ISABEL II que habia sido el que mas dificultades puso á su idea , porque viendo en él un jóven de mucho valer no queria emprendiese lo que pudiese desacreditarle al principio de su carrera por no estar á sus alcances todavía lo que em-

prendiese; este *patriarca* de nuestros pintores contemporáneos, se quedó maravillado á la vista del boceto que le presentó el jóven UTRERA, y viendo en él un genio de 18 años que se presentaba en toda su grandeza, reformó su primera opinion, y dándole varias instrucciones, le aconsejó pintase un cuadro que preveía le habia de immortalizar. Con voto de tal peso y de tanto valor en las artes, creció el entusiasmo del jóven gaditano, y como á este voto se uniesen tambien los de otros estimables profesores y apasionados á la pintura, se puso decididamente á pintar su cuadro encerrándose al efecto en su estudio, en el que solo entraron hasta que estuvo concluido, el modelo que buscó para dar movimiento á sus figuras, el que esto escribe, como su mejor amigo, para aconsejarle sobre la exactitud de los trajes con arreglo á la época que representa la escena, y al hacer el boceto, su amigo el artista *D. Roman Sanz*, jóven de 18 años como él y tambien de brillantes esperanzas, que procuraba estudiar su colorido y escuela.

Antes de empezar á pintar este cuadro se presentó al jóven UTRERA una tosecilla que fué el nuncio de su cercana muerte, pero lejos de ponerse en cura como queríamos sus buenos amigos, la despreció así como sus demas dolencias, y uniéndose á esto su descuido en el comer por aprovechar la luz desde el amanecer hasta que se acababa y su constancia en el trabajo, así como el fuego de gloria que le devoraba, la tos fué en progresion ascendente, y al concluir su cuadro, solo su satisfaccion de ver terminada una obra en que tanto se afaná, cuanto el entusiasmo que le causaba y los elogios que por ella recibió de todos los que la consideraron, solo la gloria, en una palabra, podia hacerle tener en pié, pues que, por decirlo así, habia dejado la vida en aquel lienzo al alcanzar en él la inmortalidad de su nombre: = ¡ *El cuadro de Guzman el Bueno es la apoteósis del pintor Utrera!*

Vése claramente el entusiasmo de UTRERA al pintar su cuadro, su mal estado físico agravado por esto, y su deseo de gloria en la carta que en 16 de setiembre de aquel año (1847) escribió á su amigo el espresado *D. Roman Sanz* que se hallaba pintando la cúpula y camarín de la pintoresca hermita de *Nuestra Señora del Socorro*, patrona de Sacedon, y á una legua de esta villa, situada en la llamada sierra de *Enmedio*, que lamen los rios Tajo y Guadiela, de cuya carta que tenemos á la vista no podemos menos de citar los siguientes párrafos: «Hace mes y medio que mi alma no existe para el mundo, sino para un lienzo; el tiempo es

»corto para pensar en éste, y así no vivo, como lo demuestra mi
»físico por haber esforzado mi naturaleza mas de lo que podia; pero
»amigo no es esto lo que siento, sino que á pesar de tantos esfuerzos
»no correspondan los resultados ni siquiera á mi mas pequeña vo-
»luntad.

»Creo ya sabrá por el señor D. Basilio Castellanos el asunto que
»pinto, por lo tanto omito molestarle hablándole de él, puesto que
»usted le verá y podrá juzgar de él mejor que por lo que yo le diga.

»Quiera Dios que las revoluciones del tiempo no destruyan esa
»cúpula donde quedará grabada su obra para que no se oscurezca
»en algun día la corona mas brillante que ciña su digna frente como
»su obra mas juvenil en su destinada carrera. ¡Ojalá yo fuera digno
»algun dia siquiera del nombre de gloria! pero esta no está desti-
»nada para mí, y francamente como amigo lo digo, que si momen-
»tos tristes y trabajosos he tenido en mi vida, han sido al empezar
»esta obra que me ha aturdido por razones que le diré cuando le
»vea, pero siempre sereno para conservarle cariño á su amigo
»Roman.»

Presentó por fin el señor ÚTREBA su famoso cuadro en la espo-
sicion pública de Artes de 1847 que se verificó este año en el *Museo
Nacional*, ex-convento de la Trinidad, por hallarse las salas de la
Real Academia de San Fernando ocupadas por los oposicionistas á
las pensiones para ir á estudiar en Roma, y puede decirse con ver-
dad que el referido cuadro fué la joya de aquella esposicion en todos
conceptos, cuyo valor acreció en atencion á la corta edad del autor,
al poco tiempo en que ejecutó obra tan colosal, y á no haber tenido
mas maestros que su propia inspiracion y su talento privilegiado.
Toda la prensa periódica de Madrid, y por ella toda la del reino,
prodigó merecidos elogios al que tan gloriosamente inauguraba su
carrera artística, y en ella nos tocó el honor de ser de los primeros
que cantamos, en aquella época, la aparicion de un astro que jamás
se eclipsará en nuestras artes, y de un artista que vivió solo el
tiempo necesario para inscribir su ilustre nombre en el templo de la
inmortalidad.

El pintar la heróica accion del denodado *Guzman el Bueno*, era una
obra tan colosal que habia asustado hasta entonces á pintores de gran
nota por lo difícil de presentar una misma escena en dos terrenos
diferentes, sin hacer violencia á la verdad y á las buenas reglas de
perspectiva, y así debió de ser necesariamente cuando asunto de
tanta gloria para España no se habia puesto en obra para eternizar-

le por medio del pincel como lo está en la historia, siendo así que hay repetidos, hasta la saciedad, otros muchos de menor celebridad; pero estaba reservado el consignar tan glorioso hecho al jóven **UTRERA** que solo vivió el tiempo necesario para llenar su mision cumplidamente. Representa el referido cuadro, segun hemos indicado, la heroica y justamente celebrada escena en que el denodado guerrero *D. Alonso Perez de Guzman el Bueno*, alcaide de la plaza de Tarifa que defendia á nombre del rey *D. Sancho IV* de Castilla contra las huestes musulmanas acaudilladas por el traidor infante *D. Juan*, hermano del espresado rey, arroja desde la muralla su propio puñal á los enemigos sitiadores para que degüellen á su hijo á quien presentan maniatado para mejor obligarle á entregar la plaza, y en cuyo terrible sacrificio consiente antes de ser traidor á su patria y á su rey. Este hecho que, segun la crónica del espresado soberano y nuestro célebre poeta *Quintana* en la vida de Guzman el Bueno, tuvo lugar el año de 1293, le supo espresar el malogrado **UTRERA** con tal elevacion y verdad, que no es de estrañar que éste su primer y único cuadro de historia le haya conquistado un nombre tan ilustre como convenia al que, como él, supiese interpretar el profundo sentimiento paternal y el heroismo á un tiempo del hombre grande que representó.

Los muchos merecidos aplausos que oyó el jóven artista de cuantos profesores vieron su gigantesca obra, y la admiracion con que vió se contemplaba por cuantos visitaron aquel año la esposicion en el Museo Nacional, debieron llenar su alma de noble orgullo preparándola para otras grandiosas concepciones, y lo mismo nos hizo concebir, como lo dijimos entonces, que sus obras sucesivas le ganarian un distinguido lugar en el templo de las artes españolas, al lado de *Murillo*, *Velazquez* y *Rivera*. ¡Cuán distantes estábamos al escribir estas líneas de que le hacíamos un justo elogio fúnebre, puesto que se hallaba ya en el borde del sepulcro á donde no tardó en lanzarle su fiero destino, como si viéndole lucir con tal esplendor en la aurora de su vida, temiese que llegase á ser un *astro* refulgente que eclipsase todos los demas que brillan en la república de las artes españolas!

El entusiasmo artístico y la noble ambicion de gloria de nuestro niño pintor, nos ha quedado consignado en todas las cartas que desde esta córte escribia á su querido padre *D. Juan*, pero particularmente en la del 12 de octubre de 1847, en la que le participa la presentacion de su cuadro en la esposicion pública, de cuya carta

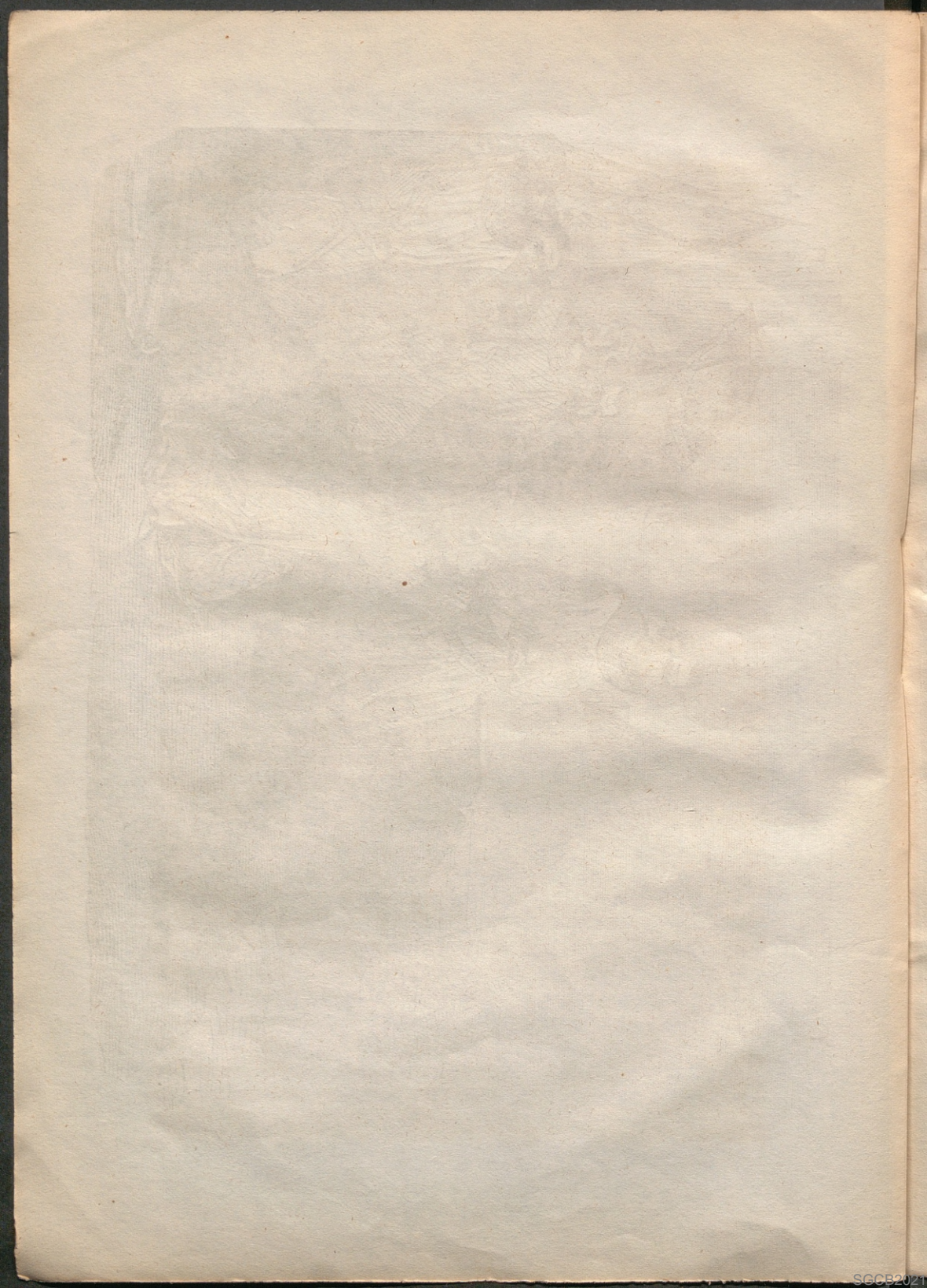
vamos á insertar aquí la parte mas interesante que es en la que se ve retratada con vivos colores su elevada alma de artista, su corazon de fuego, su rica imaginacion y su entusiasmo por el arte al declararnos la divina inspiracion que guió su mano en su prodigiosa obra. «Esta carta, mi querido padre, es para que tenga un »día de alegría, un dia de gozo tan grande como yo nunca me lo »hubiera imaginado. El resultado de mi obra ha sido tan grande, »que lo veo y me parece un sueño. Cuando yo me propuse seguir »esta carrera, siempre mis ideas fueron grandes; aspirar á la cum- »bre de la pintura, pero este deseo era para mí dudoso y solo tenia »la voluntad decidida á ello. Es cierto que hasta aquí donde quiera »que he estudiado he tenido una ventaja á los condiscipulos; pero »esto no me satisfacía y menos creía que sabia. Una causa miste- »riosa ha trabajado en mi obra; una luz divina iluminó mi mente »desde que la concebí hasta que la concluí, y yo lo ignoraba. ¿Cuándo »podía yo figurarme que una obra mia hecha antes del año de estar »en esta, habia de ser elogiada, habia de sorprender y ser elevada á »grande altura por los príncipes de la pintura moderna; por hom- »bres que se tiembla al mirar sus obras, por un D. VICENTE LOPEZ, »un RIVERA (habla de D. Carlos), un MADRAZO (se refiere á D. Federi- »co), un TEGEO, un ESQUIVEL, un GUTIERREZ y un VILLAMIL? Cuando »me desanimaban diciéndome que la obra que habia concebido no »estaba á mis alcances, entonces creo que mi pundonor se hirió »y la fuerza de voluntad combatió y venció: tal es el estado de mi »obra. El dia que llevé el cuadro para colocarle, estaban todos los »mejores profesores de la Academia, y todos se sorprendieron al »verle y me dieron la enhorabuena. Este dia, querido papá, le con- »taré siempre por el mas satisfactorio de mi vida; jamás conocí ma- »yor placer; mi alma se elevó y me creí mas dichoso que el sobe- »rano mas poderoso de la tierra. Nada, querido papá, puede com- »pararse al verse alabado por los maestros primeros de mi pais. »Solo esta dicha recompensa cuantas fatigas he pasado. El cuadro »tiene tantas simpatías con el público, que por do quier le oigo »alabar y crece con esto mi entusiasmo y mi dicha.»

Por lo que acabamos de insertar puede venirse en conocimiento de la felicidad de que disfrutó el jóven UTRERA al verse hacer justicia, felicidad tanto mas completa, cuanto que en vez de debérsela al favor, á la intriga ó al crimen, como tantos otros, habia sabido granjeársela con sus propias manos, sin el apoyo de nadie, y si solo dirigiendo su diestra mano y seguro pincel por la línea que le

trazára su dichosa inspiracion y su deseo de noble gloria. La presentacion de su cuadro fué efectivamente una verdadera *ovacion* artística, un completo triunfo, pues que fué tal el entusiasmo que produjo, que hubo artistas que invitaron á los demas para que, caso que la Reina no atendiese al jóven gaditano comprándole el cuadro para colocarle en el Museo que compone, en abundantes páginas de oro, la historia de nuestras bellas artes, se le otorgase un premio á costa de ellos y se le tomase su obra para colocarla en un punto decoroso en donde se admirase el glorioso hecho de Guzman, y produjese el entusiasmo nacional, al paso que se recordase al privilegiado niño pintor, que tan bien habia sabido retratar aquella heróica é inmortal escena.

Una de las grandes dificultades que deben haberse presentado á los pintores para poner por obra el asunto en cuestion, es, en nuestro concepto, el que teniendo que presentar al bravo Guzman sobre una muralla, y al pié de éste al traidor infante con su tierna víctima rodeada del ejército musulman, la composicion no podia fácilmente combinarse de manera que nada interesante se ocultase al observador instruido en la historia de este hecho, y que campeasen completamente todas las figuras. En efecto, era empresa asaz árdua el hacer la obra perfecta sin faltar ó al arte ó á la verdad histórica; pero el atrevido genio de nuestro UTRERA supo hacerse superior á cuantos obstáculos se le opusieron, y venciénolos con valentía y noble maestría, nos ha presentado fácil lo que parecia imposible, esponiendo las escenas de dos distintos aunque cercanos lugares á un mismo golpe de vista de una manera tan sorprendente que pone de manifiesto su talento artístico. La ejecucion del todo tiene una entonacion admirable y digna de los artistas de mayor nota, que ciertamente no hubieran desdeñado obra de tal valia al principio de su carrera. El aspecto de antigüedad que el señor UTRERA ha dado en su cuadro al castillo y murallas de la plaza y su deterioro, ademas de corresponder dignamente al contesto de la historia hace muy bien á la composicion, y hasta las lontananzas que ha figurado, en las que se vé el mar y las elevadas montañas de la costa de Africa, se hallan bien colocadas, perfectamente sentidas y mejor espresadas, teniendo en cuenta la posicion topográfica de la célebre *Tarifa*. Poniendo la vista por un momento en el grupo principal del cuadro, cuyo dibujo, aunque imperfecto, acompañamos para dar una ligerísima idea, no se puede menos de admirar el perfecto aplomo y movimiento natural de la esbelta figura





de Guzman y la perfeccion con que está modelada la cabeza , que al propio tiempo nos declara en su viva y sorprendente espresion los efectos contrarios que , en aquel terrible momento , batallarian en el alma y en el corazon de aquel grande hombre.

Es natural creer , y asi nos lo dice la historia , que dos afectos distintos y grandes pugnaron con Guzman en aquella terrible escena de su vida : el uno , el que le causaban su lealtad , pundonor , deber y caballerosidad , que le dictaban sacrificarlo todo antes que entregar la plaza al enemigo ; y el otro el poderoso amor de padre , que le atormentaba clamando salvase á su querido hijo del eminente peligro en que le veia. Terrible momento debió ser por cierto aquel en que , venciendo el honor á la naturaleza , decidió al héroe á arrojar su daga al enemigo , diciéndole segun las crónicas: *porque no penseis que os tengo que entregar la fortaleza con amenazas de la muerte de mi hijo , ese cuchillo os echo con que lo degolleis.* Asi nos parece oirlo de boca de la perfecta y filosófica figura de Guzman que nos ha transmitido el Sr. UTRERA , el cual supo pintar en su varonil rostro tan perfectamente ambos afectos , y unirlos con tal inteligencia , que se retratan en el semblante los sentimientos del alma de una manera admirable y poco comun: ¡Guzman se levantó de la tumba y se presentó , en toda su grandeza en aquella escena , á la ardiente imaginacion del jóven pintor gaditano , y hé aquí sin duda por lo que supo retratarle con tanta verdad en ese cuadro que podemos denominar , con bastante razon , la apoteosis del héroe y la del artista que tan perfectamente supo comprenderle ! Con menos tino artístico , con menos talento , el héroe á que aludimos ó representaria un padre desnaturalizado y feroz , ó un soldado altanero y furioso en el acceso del comun y vulgar frenesí ; lejos de esto , Guzman es en el cuadro lo que la historia nos dice que fué realmente , un padre tierno , sensible y cariñoso , á la par que un caballero leal y pundonoroso y un soldado fiel y heróico. El pintor gaditano al interpretar con tanto acierto la verdad histórica en su lienzo , puso de manifesto que estuvo felizmente inspirado , como dijo á su padre en la citada carta , al tocar tan colosal figura en su magnífica composicion.

La feliz idea de presentar el puñal en el aire en el acto de haber sido arrojado por Guzman , espresa el objeto tan perfectamente , que puede tenerse con razon por el emblema , la empresa , ó mas bien por la alegoria parlante y espresiva que dá alma al asunto para ser comprendido á primera vista por la multitud : no sucede-

ría así si se le hubiese colocado en la mano, porque algunos podrían interpretar que amenazaba con él á sus contrarios ó que se trataba de suicidar; ni en el suelo, en donde podría dudarse si era de Guzman el arma ó de los que se hallan al pié de la muralla. Empero en la ejecucion de tan feliz pensamiento encontramos nosotros uno de los pequeños defectos de este magnífico cuadro, pues, como dijimos en nuestro artículo de Esposicion de 1847, hubiéramos querido ver el puñal mas aéreo y no tan marcado y tan perfectamente pintado, porque aun cuando se quiera prescindir de la violencia con que pudo ser arrojado, es necesario conocer que, por su propia gravedad, su bajada debió de ser veloz, y en este caso un objeto semejante no puede presentarse completo en todos sus dibujos y detalles á la vista del espectador. Como así lo dijéramos, el joven UTRERA nos manifestó que no se le habia ocultado aquel defecto despues de que pintado el cuadro reflexionó detenidamente sobre cada uno de sus accidentes, pero que considerando que si aerizaba el puñal para presentarle con arreglo á la verdad óptica, solo lo comprenderian algunos inteligentes y no el pueblo, lo dejó correr así, de suerte que por su confesion, al quedar convencidos de la conveniencia, si no de lo que deseamos, miramos ya al referido puñal como un defecto necesario é indispensable, puesto que de aquel modo forma una alegoría que habla á todas las inteligencias para esplicarles con claridad el asunto del cuadro, cosa que del modo que apeteciamos no podia ser con tal generalidad.

Doña María Alonso Coronel, mujer de Guzman, es la hermosa matrona que, formando un bien combinado grupo con su marido, se vé desolada y llorosa á sus piés. No consta de la historia que Doña María se hallase ó no presente al terrible sacrificio de su hijo; pero siendo indudable que se encontraba dentro de la plaza de Tarifa, la licencia que pudo haberse tomado el artista es tan disculpable y digna de alabanza, como la que igualmente se tomó en este asunto el distinguido poeta y actual director de Instruccion pública *Don Antonio Gil y Zárate* en el escelente drama en verso que hizo de él. Ambos autores han faltado en esto tal vez á la exactitud histórica para hacer mas poética y dramática la accion, pero no solo debe perdonárseles, si así fué, en gracia de lo bien que supieron encantarnos con esta falta, sino que debe alabárseles, porque ambos en su género han tenido el talento de espresar la vehemente pasion de madre de un modo admirable, trasladando á esta escena, para darla doble interés, la que despues de la muerte del inocente y tier-

no *D. Pedro* debió pasar entre aquellos cariñosos padres y amantes esposos. La cabeza de Doña María, á pesar de verse de perfil, expresa suficientemente el terrible dolor que debió afligir á aquella desventurada madre en tan terrible situacion, y los ayes y fuertes lamentos con que taladraria el martirizado corazon de su esposo que la rechazaria cariñosamente con su mano para que se separase de aquel lugar de horror y de martirio. Algun tanto exagerado parecerá el esfuerzo con que casi se le vé moverse, deteniendo de rodillas á su esposo para que revoque á favor de su querido hijo su terrible é involuntaria sentencia y lo ceda todo por su preciosa vida ; pero es preciso conocer, que el sensible corazon de la mujer no conoce pasion mas grande que la de madre, y pocas que lo hayan sido habrán preferido la corona de heroínas á la vida de los queridos pedazos de sus entrañas. La imaginacion recuerda al espectador, á vista de tan bien trazada matrona, á la siempre feliz *Matilde Díez*, la reina y perla de nuestras actrices, pronunciando con sonora voz aquellos espresivos versos del espresado *Sr. Gil y Zárate*.

..... *Ese sonido*
renueva mi furor..... ¡ Ah! Yo no puedo.....
En vano consentí..... no lo permito.
¡ Mi hijo morir! Jamás, quiero salvarlo;
quiero salvarlo..... Sí..... ¿lo habeis oido?

Empero si conocemos en la figura del jóven *UTRERA*, como ya hemos dicho, á la sensible Doña María, hubiéramos querido mayor ondulacion en sus ropas, y menos rigidez en los pliegues de los paños, particularmente en los del manto. Esta figura es sin disputa la mas floja de las principales que hay en el cuadro, y convencido de esto el jóven pintor, tenia reservado el variarla á su regreso á Madrid, tomando por modelo una hermosa matrona en quien campea la gravedad y gracia española, pero la vida no le llegó al término de su deseo, como si no debiendo ser perfecta ninguna obra humana, fuera este el ligero lunar reservado á esta para que no faltase á la condicion del destino de las cosas. No obstante, es nuestra opinion, sin la perfeccion que se nota en la colosal figura de *Guzman*, tal vez no se hubiera reparado tanto en este defecto de fácil enmienda; pero es aquella tan buena, que el mas minimo descuido se hace sentir á su lado en los demas accesorios. En obsequio

del malogrado UTRERA debemos consignar aquí, que pintó enteramente de memoria su Doña María, no solo sin modelo alguno, pues que le faltó el que se buscó en el momento de la ejecucion, si que tambien sin maniquí á propósito y sin las ropas conducentes al efecto, por cuya razon, sabiendo lo difícil que es pintar de memoria á la mujer, aún debe causar admiracion que saliese su figura tan completa, haciéndonos concebir en esto su privilegiado génio, y que su Doña María hubiera sido tan magnífica como su Guzman á tener modelo delante ataviado con todos los accesorios que necesitaba. La falta de modelo por haber guardado consideracion á quien no supo corresponderle, y hoy lo siente, fué causa de que esta figura quedase la última para pintarse, y asi es que la hizo dos dias antes de presentar el cuadro á la esposicion, y con tal premura, que ya desclavado el lienzo para sacarle de la estrecha habitacion en que le pintó, echó de ver que le faltaba concluir un dedo, el cual acabó de tocar en el mismo Museo Nacional luego que volvió á armarse el cuadro.

Nos haremos cargo del grupo de guerreros que acompañan á Guzman sobre el muro. Se hallan estos en la posicion de estar subiendo la escalera interior de la muralla en el acto de arrojar aquel el puñal á sus enemigos, y en la actitud de quedar asombrados al oír las terribles palabras del alcaide su caudillo. Supo el malogrado jóven pintor animar de tal modo y dar tan natural actitud á este preciosísimo grupo de siete figuras, que no hay nada mas espresivo y que mas se aproxime á la verdad. La accion del porta-estandarte que echa hácia atrás la gloriosa enseña de Castilla en un movimiento natural de asombro tapando su rostro con el brazo de la mano con que tiene asida el asta bandera, está espresada con una admirable valentía y con suma verdad, cualidad que se ve en el todo de este cuadro, puesto que hasta los trajes de los guerreros y sus armas están sujetas en su forma material y color á la verdad histórica. Hasta en las desnudas manos de los soldados, cuyas actitudes son las mas naturales, se nota espresada con inteligencia y maestría la callosidad que debia producir en aquellos bravos campeones el continuo empuñar la pesada lanza y las enormes tizonas de aquellos belicosos tiempos. El malogrado UTRERA se empeñó en honrarnos retratando nuestra humilde persona en uno de aquellos valientes, y nos supo colocar tan atinadamente en aquel admirable grupo, y entonar de tal modo nuestra figura, que lejos de destruir la armonía y de romper la accion general, como sucede comunmente cuan-

do el pintor se toma estas licencias en asuntos heróicos que requieren una animacion especial, lejos de esto, repetimos, contribuye al efecto por la accion que la anima, sin destruir el parecido del retrato que es de tal modo que ninguno que nos haya hablado una sola vez puede desconocernos. Viene á completar la escena y á dar una armonía y entonacion admirable al cuadro, el grupo que se ve en el campo próximo á la muralla, y el ejército musulman acampado que se advierte en lontananza. Como se ve por el dibujo, los principales personajes del grupo que en el campo se adelanta al ejército musulman sitiador al pié de la muralla, son el traidor infante *D. Juan* y el infante *Amir*, primo y jefe de las tropas del rey moro de Fez, *Aben Jacob*, entre los cuales presentan á Guzman con las manos atadas atrás, á su hijo *D. Pedro Alfonso*, niño como de unos diez años, segun la crónica, al que tenia *D. Juan* en su poder por habersele entregado su padre para que le llevase al rey de Portugal que queria protegerle y llevarle á su lado. Todo el grupo está tocado con gusto é inteligencia, y situado en el lugar que mejor le podia convenir con sujecion á las reglas de buena perspectiva que está esmeradamente estudiada, á fin de que tenga el efecto sorprendente que causa su vista. La gradacion de los colores manifiestan la inteligencia del artista que supo interponernos la masa de aire que ocupa la distancia que debe existir entre uno y otro término, porque así se ve en la naturaleza. La miniada cabeza de *D. Juan* espresa toda la malignidad, ferocidad y despecho del traidor á su rey y á su patria, y el jefe musulman manifiesta el arrogante continente de un engreido descendiente del Profeta. El candor y la inocencia se ven tan completamente espresadas en el afligido rostro de la jóven víctima, que nos parece oírle decir á su padre aquellas palabras que nos han conservado las crónicas: *Padre mio, metedme allá, que me quieren matar los moros*. Solo á la vista del cuadro, pues que el dibujo es asaz débil para ello, puede conocerse la verdad que supo dar el jóven gaditano á las pequeñas figuras de este interesantísimo grupo, en el que ha acertado á dar aquellos toques y pinceladas maestras que constituyen el efecto sorprendente y la mas brillante entonacion de un gran cuadro.

En el magnífico cuadro que acabamos de describir, se advierte una transparencia que ilusiona, tan suave pastosidad que encanta, una armonía y vigorosa entonacion que deleita y admira, tal franqueza que descubre el elevado genio de su autor y una sencilla y perfecta composicion. Se notan en esta obra aquellos rasgos y atre-

vidas pinceladas que descubren la mano maestra de un profesor consumado en el arte, y no la timidez propia de los pocos años del artista, el que, clara y distintamente se conoce por su obra, sentó con seguridad su planta en el camino que conduce á los artistas al templo de la gloria y de la inmortalidad.

Si nos dejásemos llevar del entusiasmo á que nos trasporta y de las gratas impresiones que esta primera y última obra de nuestro malogrado amigo nos causa siempre que nos ponemos á su vista, aún tendríamos que prolongar nuestra gustosa, si bien triste tarea, pero abandonamos á la posteridad nuestra pobre opinion seguros de que ha de considerar escasos nuestros elogios.

Algunos han pretendido probar, como dijimos en nuestro artículo ya citado, que el estilo del señor UTRERA, y aun su colorido, participa mucho de la escuela francesa, y otros han supuesto que imitaba mucho al inmortal Murillo; pero sin que nosotros tengamos por defecto ni lo uno ni lo otro cuando se hace bien, creemos que tanto el estilo como el manejo del colorido del señor UTRERA, es cosa peculiar suya, suya solo, y como así lo concebimos desde un principio, y la primera prueba que nos presentó fué tan buena, hé aquí por lo que le aconsejamos entonces se guiase en esto solo por sus propias inspiraciones, pretendiendo mas bien ser jefe de un estilo nuevo en su género, como lo es en el suyo el paisista poético Villamil, y lo fué há pocos años el inmortal Goya, en el que se creó, que sujetarse á seguir servilmente escuela alguna, teniendo en cuenta para esto lo difícil de imitar bien lo bueno, y la casi imposibilidad de no caer en lo malo como todos los imitadores; y le aconsejamos así, porque estábamos en la creencia, y en ella nos mantenemos, de que nada sujeta tanto á la imaginacion como la servil imitacion, máxime si es fuera de la naturaleza, la cual incapacita al pensamiento para concebir felices creaciones y le ataja el camino de la divina inspiracion.

El señor UTRERA, á quien vimos trabajar en el corto tiempo que se halló en Madrid, época en que hizo sus mejores retratos, sus bellísimos cuadros de un *majo* y una *maja* andaluza, y su único y precioso cuadro de historia ya citado, no imitó ni tomó de nadie su estilo ni su escelente colorido, pues aunque se ha pretendido por algun articulista de periódico achacar la gloria de haberle enseñado al señor *D. José Madrazo*, primer director de la Academia Nacional de San Fernando y pintor de Cámara, es preciso considerar que no habiendo estado el jóven gaditano al lado de aquel mas que algu-

nas horas en los días de leccion de los cinco meses que hacia se hallaba en Madrid cuando pintó su admirable cuadro, lo que puede verse en los libros de la referida Academia, poco pudo aprender de él. Ademas compárese su estilo y su colorido con el del señor Madrazo, á quien apreciamos, y se conocerá mejor que de modo alguno si éste pudo ser el que enseñase á aquel. El jóven UTRERA conservó en todas sus obras hechas en Madrid el mismo estilo y colorido que trajo de Cádiz y que él se habia creado, testigo de esta verdad las obras que hizo antes de venir comparadas con las posteriores, y por lo tanto atendidos los antecedentes que hemos espuesto y otros que callamos por no ser difusos, puede decirse con verdad del jóven gaditano, que apenas tuvo maestros para dibujar, y que para pintar solo tuvo por director á su *genio* y disposicion natural artística, pues que se creó á sí mismo como pudiéramos acreditarlo con documentos oficiales de los estudios de Nobles Artes de Cádiz. No por esto se crea que el señor UTRERA se creia dispensado de maestros, no á buscarlos precisamente vino á Madrid á fin de perfeccionarse con sus sábias lecciones, de estimularse á la vista de sus obras y recibir inspiraciones de las de los príncipes de la pintura española aprendiendo en sus bellezas. Su modestia rechazaba todo el elogio, y así es que á sus buenos amigos les pretendia probar que nada sabia, pero que deseaba saber, y por esto se le veia ir frecuentemente á admirar las obras y recibir lecciones del gran dibujante de nuestros pintores, el espresado venerable *D. Vicente Lopez*, maestro actual de la escuela valenciana y primer pintor de Cámara de la Reina Doña Isabel II, cuyos consejos estimaba en mucho; al estudio del eminente dibujante é ilustre pintor y escultor nuestro buen amigo *D. Rafael Tegeo*, director de la Academia de San Fernando que en la esposicion del año pasado de 1848 ha admirado á los profesores del arte y entusiasmado al público con pasmosas obras en pintura y escultura; al de su amigo el distinguido poeta de los pintores de historia *D. Federico Madrazo* á quien fué muy apasionado, respetando á su padre *D. José* como á un artista erudito profesor mas de buena teoría que de ejecucion; al de su compaisano y amigo. el famoso poeta paisista *D. Genaro Perez Villamil*, cuya justa fama es europea por haberse creado un género que no tendrá muchos imitadores; al del modesto y concienzudo primer escultor de Cámara *D. Francisco Elías*, director general de la Academia, y en fin asistia á los estudios de los escelentes artistas *D. Carlos Rivera*, *D. José Gutierrez*, *D. Antonio María Esquivel*, *D. Luis Ferrant*, *D. An-*

tonio Gomez, Espalter y á los de todos aquellos pintores y artistas que señala justamente la fama como los mas ilustres sostenedores de las artes españolas. En todas estas visitas admiraba y aprendía y era admirado y estimado porque nadie podia dejar de admirar su precoz talento ni de amar á un niño, pues tal pudo llamársele por su tierna edad, tan agraciado en su persona como fino y galante en sus maneras, de talento tan despejado y de imaginacion tan rica, viva y perspicaz. Si la envidia de algunos llegó á herir el tierno corazon del niño, el alma grande del artista supo sobreponerse á tanta miseria y siempre devolvió beneficios por agravios: su corazon era indulgente, y las rateras pasiones no tuvieron tiempo de abrasar aquella fresca rosilla que salió de su capullo solo un dia para halagarnos y admirarnos y para dejarnos despues el dolor de recordar lo poco que poseimos su belleza.....

Otro que el señor UTRERA envanecido con sus triunfos, se hubiera creído el maestro de los demas, y como sucede á los que siguen tan mal camino, hubiera marchitado sus laureles al fuego de un fátuo orgullo que incapacita siempre para los grandes pensamientos en las artes; lejos de esto, la conseguida ovacion le dió á conocer lo mucho que le restaba que saber, y deseoso de instruccion se matriculó de nuevo el 28 y 29 de setiembre del año de 1847 en las clases del colorido y composicion y en las del natural, antiguo y ropajes de la Academia Nacional. Al hacerlo así, contaba el jóven gaditano con que la vida le duraria para perfeccionar sus estudios y poder salir despues á considerar las bellezas del arte en el extranjero, y particularmente las de su madre principal, la inmortal Roma; ciudad que veia en sus dorados sueños como el sitio en donde habia de recibir su mente las mas felices inspiraciones á la vista de las famosas obras de *Miguel Angel* y del divino *Rafael*; pero la Providencia habia fijado ya el término de su carrera, y sus esperanzas no podian realizarse. El asídulo trabajo con que se dedicó á su gran cuadro, puede decirse que le costó la vida, como hemos dicho antes, pues que agravándose la enfermedad que padecia, dio ya que temer á sus amigos que le aconsejamos volviese cuanto antes á su pais á ver si los aires natales y el descanso le prolongaban un poco mas una existencia que acortaba su demasiado viva y fecunda imaginacion. El deseo de cumplir los compromisos que diariamente le surgian con los que solicitaban ser retratados por tan hábil pincel ó tener alguna obra suya, le detuvieron en Madrid hasta enero de 1848, época en la que se agravó de tal modo,

que le fué imposible ya dedicarse al trabajo. Su íntimo amigo el espresado artista *D. Roman Sanz*, jóven de 18 años que promete grandes esperanzas y que tomó de él algunas lecciones de manejo de colorido, se vió precisado á terminar despues algunas de sus obras de menor cuantía, y el que suscribe alcanzó por fin partiese á Cádiz para donde salió el día 28 del mismo mes, no sin ver correr las lágrimas de muchos de sus numerosos amigos que presintieron como nosotros en su despedida no le volverian á ver. Nosotros tuvimos el placer de darle el último abrazo al subir á la diligencia, y desde aquel instante de recuerdo triste, contamos su infausta muerte, pues que vimos partir un cadáver que habiendo dejado aquí la vida llevaba á sus padres solo el espíritu sostenido por sus lisonjeras esperanzas de gloria. En Sevilla tuvo que detenerse el jóven gaditano varios días á causa de su malestar, y cuando vió á su querido pais, á la ciudad que se honra de haberle producido, á la antigua é ilustre *Gades*, la alegría reanimó sus amortiguados ojos, y haciendo un esfuerzo aquella estinguida naturaleza, una chispa de vida le reanimó algun tanto en los brazos de sus queridos padres y de sus cariñosas hermanas que se envanecian al volver á ver aquel en que tenían cifradas todas sus esperanzas, cargado de laureles por sus adquiridos triunfos artísticos.

La noticia de su llegada llamó á su casa á todos sus amigos y á muchas gentes de lo mas notable de Cádiz, y todos le saludaron como al que habia sabido honrar á su pais con las obras de su talento, y, al que coronado por Minerva y por Apolo, habia merecido que repitiese con gloria su nombre la Fama con sus cien trompas. Como la gloria y cuanto á ella se dirigia era para el jóven *UTRERA* un alimento nutritivo que, fortaleciendo su alma, mejoraba en cierto modo sus padecimientos físicos, los aplausos y plácemes de sus paisanos le sostuvieron un poco tiempo; pero llegó ya aquel en que las fuerzas físicas faltan de todo punto á un cuerpo enfermo, y por consejo de los facultativos le sacaron, no sin trabajo, de Cádiz sus padres, llevándole á Jerez, en donde al fin pereció aquella temprana flor que habia hechizado á su patria con sus bellos colores y suavísimos perfumes.

La juventud, y mas cuando se halla coronada por la gloria, solo piensa en ilusiones y en halagüeñas esperanzas, y lo que mas lejos se la presenta es la muerte, á pesar de que la sienta venir por sus efectos físicos. El mal de rápida consuncion que padecia nuestro jóven, tiene generalmente la condicion de que el paciente espere

mejorarse por mal parado que se vea, y de concebir grandes ideas que poner en ejecucion en restableciéndose; por ambas razones en los últimos dias del desgraciado UTRERA se le oia formar grandes proyectos de magníficos cuadros; manifestaba felices inspiraciones, que á pesar de la prohibicion de los facultativos apuntaba en su lecho de muerte, haciendo dibujos, que si bien espresan la inseguridad de un pulso cadavérico, acreditan su elevado genio, y en sus sueños y delirios su viva y fecunda imaginacion, que era el agudo cuchillo que segaba su vida, le presentaba en él mil lisonjeras fantasmas de gloria. Asi es que salian de aquella boca cadavérica constantemente los nombres de *Rafael, Ticiano, Murillo y Velazquez*, génios de las artes que acudieron á cerrar sus ojos á la luz como para acompañar su espíritu al templo de la inmortalidad en donde reside con ellos. Niño, sin pasiones criminales, de una conducta y costumbres irrepreensibles, y de una virtud no desmentida; la religion, consuelo poderoso de los afligidos, le confortó tambien en sus últimos instantes, y con el alma tranquila y con la resignacion de un buen cristiano, recibió los espirituales socorros de la Iglesia, recogiendo por fin de sus ilusiones su alma pura para su Dios, á quien entregó por fin su espíritu el dia 8 de mayo de 1848 á las nueve de su mañana.

Así terminó su mision sobre la tierra aquella tierna flor pasando á la morada de los buenos, en donde la justicia de todo un Dios habrá premiado sus virtudes como hijo de amor ejemplar, como buen hermano y como buen ciudadano. Murió UTRERA, es cierto, pero si fué así, si la cruel Parca le cortó el vuelo cuando despues de haber inscrito su nombre en el templo de la inmortalidad descendia de él para recoger nuevos laureles con que engrandecer su corona de gloria, en su magnífico cuadro dejó consignado su atrevido y creador genio para que le reconozca y recuerde la posteridad, y lamente como nosotros el que su vida no haya sido tan larga como era de desear, para que hubiera acabado de remontarse á la mayor elevacion, á fin de que fuera un dia el luminoso astro de una nueva escuela de pintura española.

Al reflexionar así no podemos menos de recordar aquí, como siempre que escribimos de las artes ó de los artistas, á otro malogrado jóven artista tan ilustrado como UTRERA y de tan lisonjeras esperanzas, á quien lloraremos mientras nos lo permita la vida; hablamos de nuestro ilustre, querido y malogrado amigo *don Antonio Cavana*, honor de la escuela valenciana, y discípulo del

insigne D. Vicente Lopez, de quien ya hemos hecho mencion, jóven que, á vivir un poco mas, hubiera igualado en sus obras á quien tan diestramente supo dirigirle. Tampoco podemos olvidar á nuestros buenos y malogrados amigos la distinguida señorita *Doña Rosario Weis*, maestra de dibujo que fué de nuestra augusta Reina; *D. Leonardo Alenza*, genio que hubiera igualado en su género al inmortal *Goya* si la muerte no le atajára cuando llegaba á tocar la perfeccion de su difícil estilo; *D. Francisco Elías*, hijo, que dejó la vida como Utrera en un famoso bajo-relieve cuyo modelo hace su gloria á pesar de lo mal premiado que ha sido, y manifiesta lo mucho que con su muerte perdió la escultura española; del célebre fresquista y distinguido pintor en todos géneros *D. Juan Galvez*, cuyas obras son otras tantas páginas de oro de nuestra historia artística nacional; del desgraciado *D. José Tomás*, distinguido escultor de cámara, al que su ambicion de gloria y su pasion por el arte arrebató el juicio aun antes que la vida; del entendido paisista *Elbo*, cuyas toradas y cuadros de costumbres nos encantan; y de otros que han fallecido como los espesados despues de habernos honrado con su amistad.

No podemos recordar amigos tan queridos y nombres tan respetables en nuestra edad por las glorias que con su talento ha adquirido nuestro pais y lo que han enriquecido con sus obras la historia de nuestras Bellas Artes, sin lamentar el abandono en que se deja la memoria de los hombres eminentes por lo general, y muy particularmente en nuestra pátria. Nada fuera de sus obras, que mueven de vez en cuando á alguna pluma agradecida ó celosa del buen nombre español, nada, repetimos, recuerda á nuestros hombres ilustres de una manera que enseñe al pueblo la gratitud que les debe, y á los estranjeros que nos visitan, que les tenemos en la veneracion debida y que sabemos hacer justicia á sus sacrificios, á su talento, á los beneficios que nos hicieron en vida y á la riqueza de nombre que nos legaron. Rarísimos son los monumentos que recuerdan á algun que otro español benemérito, y aun estos pocos son debidos, en su mayor parte, mas á los esfuerzos de particulares generosos, que á la magnificencia del gobierno que tiene este deber y que está obligado tambien á promover la noble emulacion en los vivos por todos los medios posibles, entre los que tenemos por el principal, el honrar la memoria de los muertos cuando la Parca les redujo á la nada física, despues de haber hecho importantes servicios al pais y de haberse immortalizado en sus obras y acciones.

De nada sirve que se haya decretado el establecimiento de un *Panteon nacional* á imitacion del que tienen otras naciones de Europa, siguiendo el ejemplo y la costumbre de los mas ilustrados pueblos de la antigüedad, si medida tan acertada como necesaria al decoro y grandeza española, ha de quedarse en mero proyecto, como la mayor parte de nuestros grandes pensamientos; y de poco aprovechará el que se haya designado el templo mas grandioso, elegante y á propósito de Madrid (S. Francisco el Grande) para el referido Panteon, y que se tomase noticia del sitio en que reposan las cenizas de nuestros grandes hombres, si á pesar de los muchos años que han transcurrido desde que se dió el espresado decreto á esta fecha, no se ha hecho diligencia alguna para empezar la obra que ha de convertir aquel recinto en el glorioso Panteon que reclama la civilizacion del siglo.

A pesar de los apuros en que se halla el Erario, á lo que se dice y se comprende por los efectos, no obstante de que jamás España pagó mayores contribuciones que en el dia, no creemos se arruinaria el Estado ni habria necesidad de aumentar las cargas á los contribuyentes para llevar á cabo la ereccion del Panteon Nacional, aun cuando hubiera que hacerle de nueva planta, máxime cuando construido lo principal es casi insignificante ya lo que resta que seria los sarcófagos y la distribucion del templo, y en atencion á que la traslacion de los restos mortales de nuestros héroes y hombres célebres dignos de aquel lugar, podria verificarse por las respectivas provincias en que se hallan depositados hoy. Creemos de mas preferencia el Panteon Nacional, que esa porcion de obras de puro lujo y vanidad que se ejecutan en el dia á costa de la nacion para colocar oficinas que hubieran podido pasar en la modesta posicion que ocupaban, sin que por la grandeza en que se las coloca gane mas el pais ni sea necesario para que se adelante nada por ella en el mejor desempeño de los funcionarios ni en el buen servicio público. ¡Ojalá que el gobierno compuesto hoy de algunos distinguidos literatos y de bravos militares, quiera llevar á cabo una obra tan digna de la grandeza española y por la que no podria menos de ser ensalzado por todos los partidos políticos y recordado con gratitud y con gloria por las venideras generaciones!

Las Academias Nacionales y los demas cuerpos científicos, literarios y artísticos, debieran tambien consagrar una de las piezas de sus edificios á recordar, por medio de sus retratos ó de sencillas inscripciones, la memoria de los hombres ilustres que las han ennoblecido

y dado nombre. Este deber de gratitud de que dió la primera el ejemplo la *Academia Española de Arqueología*, y despues el *Instituto Español*, con cuyas fundaciones nos honramos, que perpetúan desde su fundacion en sus salones y en sus catálogos los nombres de sus ilustres individuos, seria un poderoso medio que ademas de estimular á los asociados al trabajo para ganarse un lugar en él que se le recordase entre sus ilustres compañeros luego que dejarasen de existir, enriqueceria á las corporaciones sin sacrificio metálico alguno, porque le legarian buenos retratos, ya los individuos mismos, ya sus familias, y no pocas preciosas obras, pues que siendo el amor propio compañero del hombre hasta el sepulcro que traspasa su vanidad, todos querrian dejar consignado su nombre en sus obras en estos Museos particulares; piénsenlo bien las espresadas corporaciones y estamos seguros, si ponen en ejecucion nuestro proyecto, de que nos han de recordar con gusto dentro de algunos años.

Séanos permitido por último derramar una lágrima mas á la buena memoria de nuestro malogrado amigo D. JOSÉ UTRERA, cuya vida, repetimos, fué tan corta, que solo tuvo el tiempo indispensable para dejar consignado su ilustre nombre con gloria en el templo de los ilustres pintores españoles, como si su mision sobre la tierra hubiera tenido solo por objeto el aumentar, con su primera y última obra de historia, una bellísima página al libro de oro de nuestras artes, y crear un honroso é ilustre blason para ennoblecer su familia. Su glorioso nombre pasará á la posteridad á pesar del corto número de sus obras, porque cada una de ellas es ya un tesoro inapreciable, cuyo valor acrece á la idea de la altura á que se hubiera sabido elevar, el que nació ya gigante en el arte, luego que la edad hubiese hermanado la esperiencia al talento, y atemperado un poco su atrevido genio y su ardiente, fecunda y viva imaginacion. En el jóven gaditano estamos persuadidos, y con nosotros muchos apasionados á las Artes y no pocos profesores, hemos perdido no un imitador de escuela, no un Velazquez, ni un Murillo por esta razon, sino un UTRERA, y lo sentimos así, porque habia empezado á cimentar un estilo genuino español puro y tan seductor, que si la muerte no le atajara en la aurora de su vida y al principio de su carrera, hubiera llegado á ser bien pronto el maestro de una nueva escuela española, de una escuela gaditana, que hubiera llevado su nombre como las creadas por aquellos divinos genios, que son conocidos en todo el orbe por los suyos asaz justificados y gloriosos. A pesar de que la prensa española y

todos los inteligentes han hecho , antes y despues de la muerte del jóven UTRERA , justicia á su privilegiado talento ensalzando su nombre por sus obras , parécenos conducente , atendiendo á la índole de los tiempos y á la dañina interpretacion que suele hacerse por algunos de todo elogio por justo que sea , el concluir este recuerdo de amistad diciendo , *que el Sr. Utrera hace desgraciadamente mas de un año que ya no existe físicamente entre nosotros , y que sus afligidos padres no son ricos* (1).

(1) En la Esposicion de Pinturas de 1848 se volvió á esponer en la Real Academia de San Fernando el famoso cuadro de *Guzman el Bueno*, y Madrid entero á su vista manifestó el sentimiento que le afligia por la pérdida de su jóven autor. La Reina Doña Isabel II , protectora magnífica de nuestras artes , se conmovió extraordinariamente cuando al recordar aquella obra famosa que habia alabado ya en la Esposicion del año anterior , supo que UTRERA , á quien conoció entonces , habia fallecido ; y deseando honrar su memoria , dando á las artes al propio tiempo una prueba mas de su real y maternal aprecio , y despues de oido el dictámen de sus primeros pintores de Cámara y directores de la Academia de San Fernando , los señores *Don Vicente Lopez* y *D. José Madrazo*, mandó colocar el referido cuadro de *Guzman el Bueno* en su Real Palacio de Madrid , no sin haber dado antes á la desconsolada familia del malogrado UTRERA , una muestra de su generosidad y munificencia. El cuadro del pintor gaditano ocupa ciertamente el eminente lugar que merece obra de tal mérito , pero seria de desear que , para que le disfrutase el público , se le trasladase al Real Museo , templo glorioso de las Artes españolas , en donde la fulgente estrella de UTRERA brillaria con doble luz al recibir los rayos de los *Soles de Murillo, Velazquez y Ribera*, en cuyas artísticas y lucientes órbitas no estaria mal colocado el planeta que empezó á seguirles tan de cerca.

En el Diccionario universal de Historia y Geografia publicado por el ilustrado editor D. Francisco de Paula Mellado en los años de 1848 y 49 , pusimos como uno de sus redactores , una sucinta biografia de UTRERA que puede verse buscando esta voz. Tambien se publicó un ligero elogio para acompañar su retrato en el *Semanario Pintoresco Español*, núm. 25, pág. 177, correspondiente al mes de junio de este año , y se extracta esta biografia actualmente para publicarla con el retrato en el *Trono y la Nobleza*, periódico literario-heráldico de la corte.

En la esposicion de Bellas Artes de este año de 1849 , hemos espuesto en la Real Academia espresada el ya citado retrato de nuestra esposa , que no lo habia sido antes , y el público ha recordado con lágrimas otra vez al malogrado jóven UTRERA , cuya buena memoria vivirá siempre entre los amantes á las bellas Artes.





Melpómene.

A la Memoria
DE MI DESGRACIADO AMIGO
EL JÓVEN ARTISTA
DON JOSÉ DE UTRERA.

ODA. (1)

¿Por qué venís, dolientes pensamientos,
A fatigar mi ardiente fantasía?
¿Qué desacordes, débiles acentos

(1) Esta poesía se publicó en Madrid en el periódico literario titulado *La Luce-
ta*, ó sea Revista de Teatros en su número 47, correspondiente al 19 de noviembre
de 1848.

Hienden del aire la estension vacía?
¿Qué grito de dolor llega á mi oído,
Lúgubre resonando
Como el viento que zumba
En la noche callada
Al rededor de solitaria tumba?
¡Ah! ¡Terrible verdad! ¿Y pudo airada
Émula de tu gloria,
Feroz blandir con sanguinaria mano
La muerte despiadada,
Impía segúr en su rigor tirano?
Cuando de orgullo el corazon latía
Al verte tan ufano
Elevarte hasta el sol, y frente á frente
Oscurecer su pompa y sus fulgores,
Y el sol palidecer, que de tu mente
Ay! brotaban de luz rayos mayores!....
Cuando de orgullo el corazon latía,
Y arrebatada en éxtasis el alma
En alas de tu rica fantasía,
Llegabas á la cumbre de la gloria,
Un porvenir legándole á la historia;
¿Cuál fué el soplo traidor y envenenado
Que así secó las fuentes de tu vida?
¿Qué aliento emponzoñado
Marchitó esa esperanza tan querida?
Tus mágicos pinceles
Cuyos rayos divinos, creadores,
Dieran admiracion al grande Apeles,
Los sublimes colores
Que brotaban cual llama inspiradora
De ese genio feliz que en ti moraba,
Y que en tu noble frente germinaba.....
Todo lo arrebató cruel, traidora,
La airada Parca con terrible mano.
Todo tu porvenir, genio infelice.....
Mas ¡ah! Tú vivirás: en vano, en vano
El manto del olvido
Podrá cubrir la enaltecida fama
Del artista atrevido,

Que henchido el pecho en encendida llama ,
Al lienzo trasladó mágicamente
El pesar tan inmenso
Con que al traidor le plugo
Atormentar á un padre desdichado ,
Cuando al feroz verdugo
En su dolor prolijo
El puñal entregó para su hijo.
Mudos de admiracion , te contemplaron :
Mudos de admiracion , no lo creyeron ;
Pero vieron sus ojos , y palparon ,
Y la ilusion hermosa comprendieron.
Tu vida se agotó : ávida el alma
Quiso llegar á la eminente gloria
En su noble ambicion : la honrosa palma
Ibas á recoger de la victoria ,
Y la ciencia de Apeles
Ya tu modesta frente coronaba
Con hermosa diadema de laureles.
Génio de bendicion ! Alzaste el vuelo
Hasta el dintel de la elevada cumbre ,
Y viste en tu anhelo
De ese bello paisaje una vislumbre.
Un paso mas..... tocabas la eminencia.....
Mas la Parca traidora
Llevó con tu existencia
Tan rico porvenir , tan bella aurora.
Zeuxis , Ticiano , Zurbarán , Urbino ,
Paso le dad : á vuestro lado llega :
Bien merece alcanzar ese camino
Quien por ardor y fé su vida entrega.
Paso le dad en vuestro templo santo ,
Mientras aquí de hinojos
En honda pena y en amargo llanto
Raudales son de lágrimas los ojos.
Perdona á tu cantor , débil ha sido :
Para ensalzarte á tí , faltaba Herrera :
Digno eras tú de su laud sentido :
De su trompa tu fama digna era.

M. GARCIA.



Urania.

